

# La catequesis de san Juan de Ávila

---

Juan Esquerda Bifet

PROFESOR EMÉRITO P. UNIVERSIDAD URBANIANA

ROMA

**RESUMEN** La catequesis de San Juan de Ávila presenta los contenidos de la fe, con fundamento bíblico, patristico y teológico, en un marco de enseñanza sólida y atractiva, con gran capacidad de adaptación a las circunstancias sociológicas y culturales. Su “Doctrina Cristiana” (en verso) y su predicación (en el decurso del año litúrgico) son un modelo de fidelidad a la fe, así como de uso adecuado del lenguaje y de los métodos pedagógicos.

**PALABRAS CLAVE** Catecismo, predicación, nueva evangelización, pedagogía.

**SUMMARY** *Saint John de Avila's catechetics present the content of the Faith built upon a biblical, patristic and theological foundation. It is done so in a framework of solid, attractive teaching that reveal a genuine capacity for adaptation to sociological and cultural circumstances. His Doctrina Cristiana in verse and his preaching on the liturgical year are models of loyalty to the Faith as well as examples of the proper use of language and pedagogical methodology.*

**KEYWORDS** *Catechism, preaching, new evangelisation, pedagogy.*

## PRESENTACIÓN

Son muy interesantes y aleccionadores los estudios ya realizados sobre San Juan de Ávila como catequista, así como sobre su catecismo (*Doctrina Cristiana*) y sobre sus centros educativos.

Un campo que queda por investigar con mayor profundidad es el de su pedagogía catequística que aflora en sus sermones y pláticas, especialmente si se analizan bajo los diversos aspectos: fe profesada, fe celebrada, fe vivida y fe orada. Aparecen todos los contenidos de la fe, así como las celebraciones del año litúrgico, la instancia hacia la perfección o santidad, la actitud relacional y contemplativa de la oración. Sus sermones y pláticas tienen también un fuerte tono misionero y comunitario.

La doctrina catequética del Maestro, tal como aparece en su catecismo, sus sermones y sus pláticas, es una síntesis sapiencial, de gran valor pedagógico, con un tono “kerigmático” de “primer anuncio” del Misterio de Cristo, apto para una pastoral ordinaria (en la comunidad cristiana), una pastoral de primera evangelización (“ad gentes”) y una pastoral de “Nueva Evangelización” (hacia los que dejaron la fe o su práctica).

El enfoque catequístico de San Juan de Ávila es de gran valor para encontrar actualmente los diversos aspectos de la Nueva Evangelización: una metodología adecuada, unas expresiones inteligibles, unas motivaciones incisivas y un testimonio acompañado por la propia vivencia del Misterio de Cristo.

## I. DATOS BÁSICOS SOBRE LA CATEQUESIS DE SAN JUAN DE ÁVILA

El Maestro Ávila afirma en el prólogo de la edición definitiva del *Audi, Filia* (ya preparada en 1564, pero publicada en 1574, después de su muerte): “Yo no he puesto en orden cosa alguna para imprimir, sino una *Declaración de los diez mandamientos* que cantan los niños de la doctrina”.

Hay que recordar que toda su actuación ministerial era eminentemente catequética. Los ministerios ejercidos por él y sus discípulos tenían un marcado tono catequístico. Agrupaba a niños y mayores en lugares especiales. Así lo había aprendido y realizado desde su estancia en Sevilla, conviviendo con el P. Fernando Contreras, a la espera de embarcar para el Nuevo Mundo.

Su “catecismo” (*Doctrina Cristiana*) estaba redactado en verso con vistas a ser recitado en forma dialógica e incluso cantado durante las sesiones catequísticas y también en las procesiones, con vistas a que lo escucharan y aprendieran las personas mayores<sup>1</sup>.

Su catecismo se distribuye de modo muy pedagógico y práctico, abarcando todos los contenidos clásicos: credo, mandamientos, sacramentos, ora-

---

1 El catecismo fue editado en Valencia (1554). Era un texto que usaban los jesuitas en sus Colegios de España y también en Italia. Se tradujo al italiano (Mesina, 1555) y era muy usado en Florencia (1556), gracias al P. Diego de Guzmán, jesuita discípulo suyo. Tuvo influencia en catecismos posteriores (Astete y Ripalda). El *Catecismo Romano*, después de Trento, es de 1566 (San Pío V). El texto castellano fue descubierto en Milán (1955). Ver el texto en: SAN JUAN DE ÁVILA, *Obras completas* II (BAC, Madrid 2001) 811-833. En la edición anterior de las *Obras completas* VI (1971) 357-362 (introducción); 454-481 (texto).

ciones del cristiano, haciendo hincapié en las obras de misericordia, las virtudes y los dones del Espíritu Santo. Contiene algunas preguntas sobre temas básicos y se dan algunos avisos de gran valor pedagógico para los catequistas<sup>2</sup>.

Las exposiciones doctrinales, claras, sencillas y completas, iban acompañadas por una dinámica pedagógica (modo de recitar, sistema de preguntas y respuestas). El texto base servía para niños y adultos, teniendo en cuenta también la gente sencilla de los pueblos rurales. A veces, el catecismo se impartía en las calles, pero especialmente tenía lugar en las capillas, escuelas o centros educativos.

El horario solía ser de tres horas por la mañana, terminando con cantos (la última hora). A los textos cantados del catecismo unía el canto del “Pange lingua” y “Sacris solemnibus”, traducidos por él.

Los “avisos” y normas que traza para los catequistas (al final de la *Doctrina Cristiana*) son de gran valor pedagógico, en clave de pedagogía activa y de adaptación a las circunstancias: “El que ha de enseñar la doctrina cristiana debe ser muy humilde, manso, benigno y amoroso, y debe mostrar mucha alegría con todos, porque para tratar con niños, débese acomodar, en cuanto pudiere, a sus condiciones, para que le tengan amor. Y pida siempre la gracia del Señor para estas cosas, y paciencia para tratar con hijos de tantos padres. Porque no pierda el fruto de su trabajo, téngalos a todos por hijos propios y que ha de dar cuenta de ellos a nuestro Señor si no los doctrina bien”. Insta a que los catequistas ayuden a memorizar (recitando los versos y cantos) y especialmente a entender: “para que lo entiendan y sepan dar cuenta de cada cosa qué es y para qué”.

La dedicación catequética del Maestro Ávila formaba parte de su gran preocupación por la reforma de la Iglesia. Así lo afirma en los *Memoriales* para el concilio de Trento: “Muy gran falta hay en España de doctrina y educación para los niños, de lo cual nace tanta ignorancia cuando grandes, que muchos viejos no saben las oraciones de la Iglesia ni aun persignarse” (*Memorial* primero, n.25; cfr. *Memorial* segundo, nn.53-54, donde cita el ejemplo de S. Agustín). Él mismo presenta una realidad ya existente, en la que los niños se convertían en apóstoles:

---

2 Cf. L. LA ROSA, “Dalla Spagna alla Sicilia: La catechesi di Juan de Ávila”: *Itinerarium* 4 (1996) 1-52 (suplemento); C.M. MANNEL, *La “Doctrina Cristiana” en San Juan de Ávila. (Contribución al estudio catequético)* (Pamplona 1977); L. RESINES LLORENTE, *Revisión de la Doctrina Cristiana de Juan de Ávila*, en: *El Maestro Ávila*. Actas del Congreso Internacional, Madrid, 27-30 noviembre 2000 (EDICE, Madrid 2002) 227-317.

“Colegios de niños huérfanos y perdidos, donde se les enseña la doctrina cristiana, y éstos la enseñan al pueblo con mucho provecho” (*Ibid.*).

Proponía un catecismo común para toda la Iglesia, que, además de los contenidos básicos, ofreciera ayudas para la explicación por parte de los catequistas en plan de diálogo: “Convendrá que el santo concilio encomiende a alguna persona que haga un libro de catecismo en que haya los artículos de la fe y los mandamientos de Dios, y todo lo demás que hay en el otro que comúnmente se usa, añadiendo algunas cosas, para mejor declaración y para alguna persuasión, por modo de diálogo y como mejor pareciese; en el cual lean los niños y sobre el cual el catequista pueda hablar más largamente declarándolo; y será bien que sea un mismo catecismo para toda la cristiandad” (*Memorial* segundo, n.57).

Pide también que haya una redacción más sencilla (para niños y gente del pueblo) y otra más culta, siempre en lengua vulgar y con los mismos contenidos (cfr. *Memorial* segundo, n.62). Propone finalmente un catecismo en latín más completo para los pastores (cfr. *Memorial* segundo, n.63).

Con vistas a la aplicación del concilio tridentino, en las *Advertencias al concilio de Toledo*, describe los lugares más aptos para impartir el catecismo a los niños (iglesias, ermitas, escuelas), sin olvidar la celebración eucarística, así como tampoco los juegos, cantos y paseos (*Advertencias* primeras, n.49). La enseñanza catequística debe ir acompañada de la celebración sacramental (*Carta* 179, a Don Pedro Guerrero)<sup>3</sup>.

---

3 Además de los estudios citados más arriba, ver: C. BAYLE, “Ejemplar de catequistas españoles”: *Estudios Eclesiásticos* 5 (1926) 259-270; M. BRUNSO, “Estampa catequética de un apóstol español”: *Cristiandad* 49 (1946) 149-151; L. CASTÁN, “Un gran pedagogo español en el s. XVI, el Maestro Juan de Ávila”: *Rev. Española de Pedagogía* 15 (1957) 296 ss.; *Id.*, “Las realizaciones pedagógicas del Maestro Ávila”: *Ibid.* 16 (1958) 3-27; M. DEL CAMPO GUILARTE, “Juan de Ávila, catequista”, en: *El Maestro Ávila. Actas, 789-798*; *Id.*, “San Juan de Ávila, Catequista”: *Toletana* 10 (2004) 119-124; A. GARCÍA TORRES, *San Juan de Ávila (experiencias catecumenales en la vida y escritos)* (Córdoba 1996); A. HUERGA, “Sobre la catequesis en España durante los siglos XV-XVI” (en el 4º centenario de San Juan de Ávila): *Analecta Sacra Tarraconensia* 41 (1968) 299-345; J. JANINI, “La catequesis de adultos según el P. Ávila”: *Apostolado Sacerdotal* 3 (1946) 454-458; *Id.*, “Juan de Ávila, reformador de la educación primaria en la época del concilio de Trento”: *Rev. Española de Pedagogía* 6 (1948) 33-59; J.L. MORENO, “Símbolos catequéticos de la cruz en San Juan de Ávila”: *Teología y Catequesis*, 82 (2002) 111-140; L. SALA BALUST, “La ‘Doctrina cristiana’ del Mtro. Ávila”: *Maestro Ávila* 2 (1948) 57-64; M. VEGA, *El Padre Maestro Ávila, catequista: Semana Nacional Avilista* (Madrid 1952) 211-230.

## II. DIMENSIÓN CATEQUÉTICA DE SU PREDICACIÓN Y DE SUS EXPOSICIONES DOCTRINALES

Todas las enseñanzas doctrinales del Maestro Ávila, especialmente sus sermones y pláticas, son de gran valor catequético. Corresponden a las enseñanzas de un “pastor” preocupado por la santificación y la salvación integral de oyentes o lectores.

La base en que apoya su exposición es siempre eminentemente bíblica, con resonancia patrística, magisterial y con referencia al testimonio de los santos y a la enseñanza de los buenos teólogos. Sus contenidos sólidos van siempre acompañados de buena pedagogía, su testimonio y su vivencia. El catequista y predicador está llamado a vivir lo que enseña: “Que un predicador acierte a ver, quiero decir a conocer lo que cumple, merced grande es que hace al pueblo” (*Sermón* 18). Instar en el testimonio de los formadores era parte integrante de esa enseñanza, especialmente en la catequesis.

Su pedagogía catequística, ya de forma aplicada en su texto *Doctrina Cristiana*, aparece también en el modo de organizar la formación en los Colegios y Seminarios. Pedía al concilio de Trento la institución de escuelas para todos los niños (cfr. *Memorial* segundo, n.54).

Es una pedagogía que se adapta a la realidad de los educandos e insta a la preparación por parte de los educadores y catequistas. Prevalece la atención hacia la infancia, por “ser aquella edad el fundamento de toda la vida” (*Carta* 11).

La formación intelectual debe ir acompañada con la formación moral, para conseguir no sólo “hombres de letras, sino también de virtud” (L. MUÑOZ, *Vida*, lib.1º, cap.20).

Toda enseñanza catequística tiene que ser armonizada con cantos y poesías (su catecismo estaba redactado en verso). De este modo se lograría un aprendizaje de memoria y, al mismo tiempo, una comprensión de lo aprendido y recitado. Los formadores debían usar una pedagogía de convicciones para que se aceptaran las creencias de buena gana: “Y para que los niños quieran ir (a Misa), también se les debe rogar” (*Carta* 179)<sup>4</sup>.

---

4 Cfr. L. CASTÁN, “Un gran pedagogo español en el s. XVI, el Maestro Juan de Ávila”: *Rev. Española de Pedagogía* 15 (1957) 269-311; *Id.*, “Las realizaciones pedagógicas del Maestro Ávila”: *ibid.*, 16 (1958) 3-27; J. GARCÍA ORO, “Los proyectos educativos del Maestro Ávila en el contexto escolar español”, en: *El Maestro Ávila*. Actas, 195-226; J. JANINI, “Juan de Ávila,

En las exposiciones del Maestro aparece explícitamente y también como trasfondo continuo, el “Misterio de Cristo”, que se anuncia para celebrarlo, vivirlo y así poder relacionarse personalmente con el mismo Señor. Se describe un Dios humanado que nos redime gratuitamente. A su luz se desvela el misterio del hombre, elegido por Dios para configurarse con Cristo: “Misterio grande, unión inefable, honra sobre todo merecimiento, que el hombre y Cristo sean un Cristo, y que salvar Cristo al hombre y rogar por él sea salvarse a sí mismo y rogar por sí mismo. ¿Quién podrá creer tan grande alteza de honra con que el hombre es honrado, si no mira primero la grande bajeza y deshonra con que Dios humanado fue deshonorado por el hombre?” (*Sermón* 53)<sup>5</sup>.

El “cristocentrismo” de sus explicaciones catequéticas proporciona un equilibrio de funciones a toda su acción pastoral, marcada por un fuerte profetismo orientado hacia la construcción de la comunión (caridad) eclesial. Armoniza maravillosamente los contenidos dogmáticos con la celebración litúrgica y las exigencias de perfección, teniendo en cuenta la realidad concreta cultural y sociológica. Es, pues, armonía de ministerios (proféticos, litúrgicos, diaconales), ejercidos con la fuerza kerigmática y catequética de quien está comprometido totalmente para construir una comunidad santa y misionera.

San Juan de Ávila es un predicador que catequiza continuamente, con vistas a que los creyentes (personas y comunidades) se inserten vivencialmente en el Misterio de Cristo. Su acción catequética intenta llegar a todos los sectores de la comunidad, especialmente a los más necesitados, ayudándolos a recorrer un proceso de formación adecuada.

El hecho de predicar “a lo Pablo”, le convertía en un catequista “itinerante”, bien organizado y capaz de organizar a sus discípulos como predicadores y catequistas, también más allá de las fronteras. Sus biógrafos lo califican de “predicador apostólico” o “predicador evangélico”. Su epitafio lo describe como “segador” (“messor eram”).

La enseñanza catequética del Maestro se realizaba especialmente por medio de sus sermones que abarcan todo el año litúrgico: adviento, Navidad, Epifanía, cuaresma, pasión, Pascua, Pentecostés (Espíritu Santo), Ascensión, Corpus (Euca-

---

reformador de la educación primaria en la época del concilio de Trento”: *Rev. Española de Pedagogía* 6 (1948) 33-59; J. MORENO UCLÉS, “Aportaciones para proponer a San Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia universal”, en: *Entre todos, Juan de Ávila* (BAC, Madrid 2011) 199-204 (valores humanistas, pedagogía).

5 Cfr. F. CARRILLO, *El Misterio de Cristo en el Beato Juan de Ávila* (Málaga 1946); J. GUTIÉRREZ, *El misterio de Cristo en la doctrina y vida de San Juan de Ávila* (Roma, Univ. de Santo Tomás, 1974) (Tesis Doctoral).

ristía). Los sermones dedicados a la Santísima Virgen forman una catequesis mariana completa (ya en el siglo XVI, antes de la mariología clásica del siglo XVII).

Su fuerza catequética aflora también en los numerosos sermones dedicados a los santos, presentándolos como una expresión viva de los contenidos de la fe. Las lecciones bíblicas sobre la carta de San Pablo a los Gálatas, así como sobre la primera carta de San Juan, muestran las cualidades catequéticas del Maestro, que partía de la Palabra de Dios, invitando a meditarla en el corazón por un proceso de “lectio divina”. Puede observarse la descripción de este itinerario bíblico contemplativo en su libro *Audi, Filia* (“escucha, hija”).

El éxito de sus explicaciones estribaba principalmente en su oración previa a los sermones y catequesis, pero también se debía a que “sus palabras... iban envueltas en amor, caridad y celo del aprovechamiento de las almas, y así le oían con notable afecto” (L. MUÑOZ, *Vida*, lib.1º, cap.7-11 y 22).

Formaba a sus discípulos por un proceso de oración y estudio, para llegar a ser catequistas y predicadores que “han de tener que dar y que les quede; han de tener para sí y para los otros” (*Sermón* 80). El buen catequista y predicador “no ha de hablar palabra buena que primero no la haya él obrado” (*Sermón* 5/2).

En realidad, los numerosos discípulos del Maestro se habían formado escuchando sus explicaciones. Éstas, especialmente las lecciones bíblicas y los sermones, se conservan en gran parte gracias a sus discípulos que hacían de “amanuenses” (hoy diríamos taquígrafos).

Sus explicaciones muestran un profundo amor al ser humano en toda su integridad, siempre a la luz del misterio de la Encarnación del Verbo y de la Redención. El amor misericordioso de Dios (que busca siempre perdonar y salvar) invade todas las lecciones. Las motivaciones para aceptar los contenidos de la fe y para vivirlos, son siempre en esta perspectiva misericordiosa de Dios Amor.

A veces, sus explicaciones (sermones, pláticas, lecciones) tienen forma dialogal, invitando a una respuesta fiel y generosa. Prevalece siempre el tono de esperanza, a partir de la redención obrada por el Señor.

A partir de esta realidad salvífica, insta a una respuesta de perfección o santidad cristiana, invitando a escuchar la Palabra de Dios, tal como la enseña la Iglesia y la han vivido los santos.<sup>6</sup>

---

6 Además de los estudios catequéticos citados más arriba, ver: A. CAÑIZARES LLOVERA, “Maestro y ejemplo de predicadores”:

### III: ACTUALIDAD DE LA CATEQUESIS AVILISTA CON VISTAS A LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Las figuras históricas, especialmente cuando han cuajado por su testimonio y sus enseñanzas, tienen un valor permanente en sus trazos esenciales. Algunas son de suma actualidad, principalmente cuando surgen situaciones nuevas que deben ser afrontadas con realismo y audacia. Las enseñanzas catequéticas de San Juan de Ávila han dejado huella imborrable en la historia eclesial y siguen teniendo una fuerte repercusión, también en lo que hoy llamamos “Nueva Evangelización”<sup>7</sup>.

El ambiente “misionero” en que se movía San Juan de Ávila era de un inicio de “globalización” (viajes alrededor del globo) y un “cambio de época” (“renacimiento”). Sus enseñanzas tuvieron que afrontar esta realidad, que, en el sur de España, tenían la característica de un encuentro entre culturas y religiones diversas, con derivaciones hacia el Nuevo Mundo y hacia el extremo oriente (Indias orientales). En toda la cristiandad tenía lugar un cambio cultural producido especialmente por las tendencias “reformistas” y por el llamado “renacimiento”, de lo que el Maestro era testigo ya desde sus estudios en la universidad de Alcalá.

Su producción intelectual, de gran valor catequético, influyó en su época, como hemos indicado en el apartado primero al hablar de su catecismo. Pero su influjo doctrinal posterior y hasta la actualidad, tiene las características de una obra genial, que sigue incidiendo a nivel intelectual y pastoral<sup>8</sup>.

---

*Seminarios* 57 (2011) 207-210; J.J. GALLEGO PALOMERO, “El ministerio de la predicación y San Juan de Ávila”, en: *El Maestro Ávila*. Actas, 799-849; *Id.*, “Juan de Ávila, profeta del misterio del amor misericordioso de Dios. La predicación en San Juan de Ávila”: *Seminarios* 57 (2011) 105-140; R.M. HORNEDO, “El estilo coloquial del Beato Ávila”: *Razón y Fe*, 868 (1970) 513-524; A. HUERGA, “El ministerio de la palabra en el B. Juan de Ávila”: *Semana Avilista* (Madrid 1969) 93-147; S. LÓPEZ SANTI-DRIÁN, *Juan de Ávila predicador de Cristo* (Madrid, Edicep, 2000); L. MORALES OLIVER, “El Beato Maestro Juan de Ávila y el estilo de la predicación cristiana”: *Semana Nacional Avilista* (Madrid 1952) 19-27; J.A. MUNITIZ, “La oratoria del Bto. Ávila y los clásicos”: *Humanidades* 21 (1928); L. SALA BALUST – F. MARTÍN HERNÁNDEZ, *Santo Maestro Juan de Ávila* (BAC, Madrid 1970) 274-289 (El Maestro Ávila, predicador); J. SANDOVAL, *Teología de la predicación del Beato Juan de Ávila* (Gregoriana, Roma, 1960) (Tesis Doctoral, ms. 3116).

7 Para la “Nueva Evangelización” se ha propuesto como modelo o, al menos como punto de referencia, la figura y la obra de Antonio Gaudí (1852-1926), concretamente la “Sagrada Familia”, por su valor bíblico, litúrgico y catequético, a distancia de casi un siglo: R. FISICHELLA, *La Nuova Evangelizzazine, una sfida per uscire dall’indifferenza* (Mondadori, Milano 2011) cap.IX: *L’icona* (resumen de la “Sagrada Familia”, como una “catequesis de piedra” y “una iglesia para la ciudad”). Análogicamente se podría decir algo parecido de San Juan de Ávila por su enseñanza de valor actual y universal.

8 Sus enseñanzas catequísticas influyeron en el tercer concilio de Lima (1582-1583, presidido por Santo Toribio de Mogrovejo)



Los contenidos de las enseñanzas avilistas son sapienciales, por el hecho de ofrecer una síntesis completa de la fe (con su base bíblica, patrística, magisterial, teológica), predicada con términos inteligibles en la situación y cultura ambiental. Sobresalen las cualidades pedagógicas en la exposición, urgiendo a lo trascendente, con exigencia, atractivo, gratuidad por obra de la gracia y posibilidad por parte de la cooperación humana. Sus afirmaciones, bien fundadas, se presentan con gran colorido, atrayendo la atención y el interés de los oyentes o lectores, que eran capaces de aguantar sin cansancio sus prolu­siones de más de dos horas.

En aquel ambiente cultural renacentista y reformista, supo adaptar los contenidos de la fe a la situación histórica, sin disminuir lo esencial y en continuidad armónica con el evangelio. El Maestro Ávila es un clásico de la literatura española. Decía su discípulo (y también clásico español) Fray Luís de Granada: “Como persona de letras e ingenio que era... llevaba el sermón bien enhilado” (*Vida*, parte 3ª, cap.5).

Quien lee las explicaciones del Maestro Ávila puede hacerse una idea de la situación sociológica y cultural de la época. En medio de un fuerte sentido de Dios, tenía que afrontar los excesos evidentes (perjurios, despilfarro, corrupción) y las consecuencias sociales de injusticias y de pobreza. En este sentido, afirma su discípulo y biógrafo Fr. Luís de Granada que era como “una red barredera, porque iba dando avisos a todo género de personas” (*Vida*, parte 3ª, cap.5). El Maestro sabía denunciar y, al mismo tiempo, llamar a la conversión ofreciendo el perdón de parte de Dios y soluciones prácticas.

Los contenidos catequéticos abarcan todo el arco de la enseñanza teológica: el misterio de Dios en la creación y en la revelación (gloria de Dios, belleza y bondad de lo creado, misterio trinitario, misericordia); el Misterio de Cristo Redentor y Salvador (que da sentido a la vida e historia humana); la acción salvífica del Espíritu Santo que urge y hace posible la fidelidad (gracia, dones y virtudes); la Iglesia como esposa fiel y madre fecunda, que ilumina con su magisterio; María, la Virgen Madre de Jesucristo, modelo y madre de la Iglesia; la celebración de los misterios en la liturgia (año litúrgico y sacramentos); la vida

---

y en el tercer concilio de México (1585, por medio de su discípulo jesuita P. Plaza). Sobre su influencia histórica y actual, con características de universalidad, ver los datos que resumo en: *Introducción a la doctrina de San Juan de Ávila* (BAC, Madrid 2000) cap.II, n.3; también: “El Doctorado de San Juan de Ávila”: *Toletana* 10 (2004) 19-42. Ver datos actualizados en la “Positio” para el Doctorado (Congregatio de Causis Sanctorum, Prot. n.2292).

cristiana como vida de justificación (gracia), santidad o perfección de la caridad; el misterio del “más allá” o de los “novísimos”. En todas estas explicaciones teológicas, aflora la realidad humana (que hoy llamamos “antropología”) como misterio del ser humano amado eternamente por Dios en su Hijo Jesucristo.

Con esta actuación catequética y pastoral, el Maestro podía instar a la preparación y formación de los catequistas y predicadores. Ponía como modelo a San Pablo, mientras, al mismo tiempo, señalaba defectos por corregir: “Éste sí es buen predicador, que no los que son el día de hoy, que no hacen sino hablar. ¿Pensáis que no hay más sino leer en los libros y venir a vomitar aquí lo que habéis leído?” (*Sermón* 49)<sup>9</sup>.

Sus exigencias de renovación catequética y profética han quedado transcritas en sus *Memoriales*. Hay que formar a los predicadores para predicar “doctrina de palabra de Dios y de los santos, dicha con calor del Espíritu Santo” (*Memorial* segundo, n.12). El predicador debe presentar el testimonio personal de lo que predica (*Ibid.*), a imitación de Cristo, quien “no solamente nos despierta con palabras, mas con obras” (*Sermón* 80).

La importancia de la catequesis y predicación era evidente si se quería de verdad reformar la Iglesia en aquel momento de “cambio de época”. Una doctrina verdaderamente evangélica tenía que ser inteligible para el pueblo: “una doctrina llana, que ésta es la que aprovecha más” (Advertencias primeras para el concilio de Toledo, n.17).

Quienes en la Iglesia tienen oficio de enseñar son verdaderos “predicadores del Evangelio” y, por tanto, “son luz del mundo, que están puestos sobre candelero; que son ciudades asentadas sobre monte” (*Lección sobre los Gálatas*, n.3; cfr. Is 62,2). La docencia evangélica no se compagina con los intereses personalistas de quien quiere seguir la moda del momento: “El verdadero predicador, de tal manera tiene de tratar su palabra de Dios y sus negocios, que principalmente pretenda la gloria de Dios. Porque si anda a contentar los hombres, no acabará; sino que a cada paso trocará el Evangelio y le dará contrarios sentidos o enseñará doctrina contraria a la voluntad de Dios: hará que diga Dios lo que no quiso decir” (*Ibid.*, n.8).

---

9 En sus *Memoriales* para Trento, describe la situación defectuosa de la época en este campo de la predicación: “Restan los predicadores de la palabra de Dios, el cual oficio está muy olvidado del estado eclesiástico, y no sin gran daño de la cristiandad. Porque como éste sea el medio para engendrar y criar hijos espirituales, faltando éste, ¿qué bien puede haber sino el que vemos, que, en las tierras do falta la palabra de Dios, apenas hay rastro de cristiandad?” (*Memorial* primero, n.14).

La renovación de la Iglesia, según el Maestro Ávila, tiene lugar por medio de predicación que invite a imitar y seguir a Cristo. Refiriéndose a Santo Domingo y San Francisco, como verdaderos reformadores de la Iglesia, afirma: “Los que predicán refozmación de Iglesia, por predicación e imitación de Cristo crucificado lo han de hacer y pretender” (*Plática 4ª*). No hay verdadera enseñanza evangélica, “si los enseñadores son tibios” (*Sermón 55*).

La referencia habitual a la Iglesia primitiva es, en el Maestro Ávila, amor a la misma Iglesia, para renovarla según los criterios evangélicos y en armonía con una historia de gracia de la que no se puede prescindir: “¡Oh Iglesia cristiana, cuán caro te cuesta la falta de aquellos tales enseñadores, pues por esta causa está tu faz tan desfigurada y tan diferente de cuando estabas hermosa en el principio de tu nacimiento!... ¿Sabéis cuál fue la causa de vida eclesial? Haber predicadores, encendidos con fuego de amor celestial, que encendían los corazones de los oyentes al fervoroso amor de Jesucristo nuestro Señor” (*Sermón 55*)

Las enseñanzas de San Juan de Ávila giran siempre en torno a la persona de Jesucristo. Habla como enamorado de él e invita a enamorarse de él. Su “*scientia Christi*” consiste en conocerle amando. Por esto, su docencia es una explicación y motivación para emprender el camino de la santidad o perfección cristiana, que es el camino de escuchar la Palabra de Dios y responder a su amor.

El “Tratado del Amor de Dios” es una pieza maestra sobre el Misterio de Cristo desde su interioridad amorosa. Cristo crucificado (y resucitado) invita a amarle: “No solamente la cruz, mas la misma figura que en ella tienes nos llama dulcemente a amor... De manera que, mirándote, Señor, en la cruz, todo cuanto vieren mis ojos, todo convida a amor: el madero, la figura y el misterio, las heridas de tu cuerpo. Y, sobre todo, el amor interior me da voces que te ame y nunca te olvide mi corazón”.

Este cristocentrismo, a lo Pablo, es una referencia continua a la misma persona de Cristo, presente en su Iglesia. Al escuchar su evangelio, acontece. Los textos evangélicos muestra su contenido a partir de los “sentimientos de Cristo” (Flp 2,5). La docencia del Maestro Ávila es una especie de relectura de la Palabra en el contexto del misterio litúrgico que se celebra (sobre todo en la Eucaristía), con vistas a iluminar las situaciones humanas y eclesiales del momento.

De este modo, el Maestro sabía adaptarse a la capacidad de comprensión por parte del pueblo sencillo, sin olvidar las fórmulas teológicas tradicio-

nales. En este esfuerzo de fidelidad y adaptación, afloraba una gran erudición bíblica, patristica, magisterial y teológica. Su enseñanza era sólida (el mismo evangelio de siempre) y atractiva, con explicaciones adaptadas al auditorio, logrando que se interesaran por la doctrina y por sus aplicaciones morales consecuentes. Así era su enseñanza, plasmada con nuevos métodos, nuevas expresiones y, especialmente, con el fervor y testimonio de su misma vida<sup>10</sup>.

### A MODO DE CONCLUSIÓN

Se puede constatar, por los estudios ya realizados, que la catequesis de San Juan de Ávila y, concretamente, su catecismo o *Doctrina Cristiana*, es un modelo en su época, que tuvo influencia en catecismos posteriores (Astete y Ripalda) y que fue ya publicado y usado ampliamente antes del *Catecismo Romano* (1566, San Pío V).

Al valor de sus contenidos (claros, sintéticos, completos), hay que añadir su dinámica pedagógica de recitación en forma poética cantada, con indicaciones de sana pedagogía activa para los catequistas, sin olvidar la orientación hacia la Eucaristía y hacia el apostolado. Todo este arsenal de datos positivos se encuentra fácilmente en los estudios que hemos citado en las notas respectivas.

Pero los valores de la catequesis de San Juan de Ávila no pueden ceñirse sólo a su “catecismo”, sino que debe ampliarse a la perspectiva catequística de sus sermones, pláticas, lecciones y tratados. Sobre ello, hemos esbozado una síntesis que los estudiosos podrían ampliar fácilmente en estudios posteriores.

Los contenidos doctrinales del Maestro Ávila son un arsenal catequético, por su doctrina eminente, completa, fundamentada, de influencia universalista

---

10 Juan Pablo II, al hablar de la “Nueva Evangelización”, proponía estos tres aspectos, *nuevos métodos, nuevas expresiones y nuevo fervor de los apóstoles* (discurso en Puerto Príncipe, Haití, 9 marzo 1983). En su encíclica misionera (*Redemptoris Missio*, n.33) distingue armónicamente los tres situaciones de la evangelización actual sin oponerlas: ordinaria (en la comunidad cristiana), “ad gentes” (primera evangelización), nueva evangelización (hacia quienes dejaron la fe o su práctica). *Benedicto XVI* instituyó el Pontificio Consejo para promover la “Nueva Evangelización”, para buscar a los alejados, formar a los creyentes, actualizar y renovar esta formación: “De hecho, no podemos olvidar que la primera tarea será siempre ser dóciles a la obra gratuita del Espíritu del Resucitado, que acompaña a cuantos son portadores del Evangelio y abre el corazón de quienes escuchan. Para proclamar de modo fecundo la Palabra del Evangelio se requiere ante todo hacer una experiencia profunda de Dios” (Carta Apostólica *Ubicumque et Semper*, 21 septiembre 2010).

en su época y en los siglos posteriores, especialmente a través de numerosos autores de gran categoría (teólogos, santos y doctores) que lo citan ampliamente. Esta realidad ha dado pie a que San Juan de Ávila sea declarado Doctor de la Iglesia.

Ahora bien, esta realidad, que es ya una herencia de toda la Iglesia y una riqueza catequística incalculable, sigue siendo de actualidad, en un momento “global” de “cambio de época” y de situaciones en la cristiandad de hoy que reclaman una “Nueva Evangelización”. Tenemos en nuestro Santo, como nuevo “Doctor de la Iglesia”, unas indicaciones certeras sobre cómo encontrar “nuevos métodos” de la actuación pastoral, “nuevas expresiones” de la doctrina y especialmente inspiración para adquirir el “nuevo fervor de los apóstoles”.

La espontaneidad con que San Juan de Ávila expone el tema mariano es garantía de su conocimiento de Cristo vivido personalmente, presente en su Iglesia. Jesucristo, en las exposiciones avilistas, no es abstracto, sino nacido de María Virgen y presente en medio de la comunidad eclesial.

Si la “Nueva Evangelización” está orientada hacia “la transmisión de la fe cristiana” (según el tema del Sínodo Episcopal de 2012), encontramos en San Juan de Ávila un referente, un modelo y un intercesor, porque se trata de la “la exigencia de redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo” (Carta Apostólica sobre el Año de la Fe: *Porta Fidei*, n.2). Inspirándonos en el nuevo Doctor de la Iglesia, podremos “percibir los signos de los tiempos en la historia actual, (la cual) nos compromete a cada uno a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo” (*Ibid.*, n.15).

